

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo XVIII. De lo sucedido a Don Quixote en el castillo, o casa del Cavallero del verde gavan, con otras cosas extravagantes.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1659**



## LIBRO SEXTO

Del Ingenioso Hidalgo

# DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

---

### CAPITULO XVIII.

*De lo que sucedió à Don Quixote en el castillo, ò casa del  
Cavallero del verde gavàn, con otras cosas extravagantes.*



ALLÒ Don Quixote sèr la casa de Don Diego de Miranda ancha como de Aldea ; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle ; la bodega en el pàtio ; la cava en el portàl, y muchas tinàjas à la redònda, que por sèr del Tobòso, le renovàron las memorias de su encantàda, y transformàda Dulcinèa ; y suspiràndo, y fin miràr lo que dezìa, ni delante de quièn estàva, dixo : O dulces prendas por mi mal hallàdas, dulces, y alegres, quando Dios querìa ! O Tobosèscas tinajas, que me avèys traydo à la memòria la dulce prenda de mi mayor amargùra ! Oyòle dezìr esto el estudiantè Poëta, hijo de Don Diego, que con su madre avìa  
falido

falido à recibirle; y madre, y hijo quedàron fuspènsos de vèr la estraña figura de Don Quixote, el qual apeàndose de Rozinànte, fuè con mucha cortesìa à pedirle las manos para besàrfelas, y Don Diego dixo: Recebìd, Señora, con vuestro sòlito agrado al Señor Don Quixote de la Mancha, que es el que tenèys delante, andante Cavallèro, y el mas valiènte, y el mas discrèto, que tiene el mùndo. La Señora (que Doña Chrìstina se llamàva) le recibìò con muèstras de mucho amor, y de mucha cortesìa, y Don Quixote se le ofreciò con assaz de discretas, y comedidas razones. Casi los mismos comedimiètos passò con el estudiànte, que en oyèndole hablàr Don Quixote, le tuvo por discrèto, y agùdo.

AQUÌ pinta el Autor todas las circunstàncias de la casa de Don Diego, pintàndonos en ellas lo que contiène una casa de un Cavallèro labradòr, y rico: Pero al traductor desta història le pareciò passàr estas, y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venian bien con el proposito principal de la història, en la qual mas tiene su fuèrça la verdàd, que en las frias digresiones.

ENTRÀRON à Don Quixote en una sala; defarmòle Sancho; quedò en Valones, y en Jubon de camùça, todo visunto con la mugre de las armas; el cuello era Valona à lo estudiantil fin Almidon, y fin randas; Los borzeguies eran datilados, y encerados los zapatos. Ciñòse su buena espàda, que pendìa de un Tahalì de Lobos marinos: Que es opinion, que muchos años fuè enfermo de los riñones. Cubriòse un herreruèlo de buen paño pardo; pero antes de todo con cinco calderos, ò sèys de agua (que en  
la



la cantidad de los caldèros ày alguna diferencia) se lavò la cabeça, y rostro, y toda via se quedò el agua de color de fuèro (mercèd à la Golosina de Sancho, y à la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusièron à su amo.) Con los referidos atavios, y con gentil donayre y gallardìa saliò Don Quixote à otra sala, donde el estudiantè le estàva esperàndo para entretènèrle en tanto que las mesas se ponian; que por la venida de tan noble huèsped querìa la Señora Doña Christina mostràr, que sabìa y podìa regalàr à los que à su casa llegàssen.

EN tanto que Don Quixote se estùvo desarmàndo, tuvo lugar Don Lorenço (que assi se llamàva el hijo de Don Diego) de dezir à su padre: Quièn dirèmos, Señor, que es este Cavallèro, que vueffà mercèd nos ha traydo à casa? Que el nombre, la figùra, y el dezir que es Cavallèro andante, à mi madre, y à mi nos tiene suspènsos. No sè lo que te diga, hijo, respondiò Don Diego: solo te fabrè dezir, que le hè visto hazer cosas del mayor loco del mùndo, y dezir razones tan discretas, que borran, y deshazen sus hechos. Hàblale tu, y toma el pulso à lo que sabe; y pues eres discreto, jùzga de su discrecion, ò tonterìa lo que mas puesto en razon estuvière; aunque para dezir verdàd, antes le tengo por loco, que por cuèrdo.

CON esto se fuè Don Lorenço à entretènèr à Don Quixote, como queda dicho, y entre otras platicas, que los dos pasàron, dixo Don Quixote à Don Lorenço: El Señor Don Diego de Miranda, padre de vueffà mercèd, me hà dado noticia de la rara habilidad, y futil ingènio que vueffà mercèd tiène; y sobre todo, que es vueffà mercèd

un

un gran Poëta. Poëta bien podrà sèr, respondiò Don Lorenço, pero grande, ni por pensamiento: Verdàd es, que yo sòy algun tanto aficionàdo à la Poëfia, y à leèr los buenos Poëtas, pero no de manèra, que se me puèda dár el nombre de grande, que mi padre dize. No me parece mal essa humildàd, respondiò Don Quixote, porque no ày Poëta que no sèa arrogànte, y piense de si, que es el mayor Poëta del mùndo. No ày regla sin excepcion, respondiò Don Lorenço; y alguno avrà que lo sèa, y no lo piense. Pocos, respondiò Don Quixote: Pero dìgame vueffa mercèd, que versos son los que aora tràe entre manos, que me hà dicho el Señor su padre, que le tràen algo inquièto, y pensativo? Y si es alguna glossa, à mi se me entiende algo de achaque de glossas, y holgarìa sàberlos. Y si es que son de Justa literaria, procùre vueffa mercèd llevàr el segùndo premio, porque el primèro siempre se le lleva el favor, ò la gran calidàd de la persona: El segùndo se le llèva la mera Justicia; y el tercèro viene à ser segùndo; y el primèro à esta cuenta ferà el tercèro al modo de las licencias que se dan en las universidàdes: Pero con todo esto gran personage es el nombre de primèro. Hasta aora, dixo entre si Don Lorenço, no os podrè yo juzgàr por loco. Vàmòs adelante; y dixole: Parèceme que vueffa mercèd hà cursàdo las escuèlas: Que ciencias hà oydo? La de la Cavallèria andante, respondiò Don Quixote, que es tan buena como la de la Poëfia, y aun dos deditos mas. Nò sè que ciencia sèa essa, replicò Don Lorenço, y hasta aora no hà llegàdo à mi noticia. Es una ciencia, replicò Don Quixote, que encièrra en si todas, ò las mas ciencias del mùndo,



mundo, à càusa que el que la professa, hà de sèr Jurisperito, y fabèr las leyes de la Justicia distributiva, y comutativa, para dàr à cada uno lo que es sùyo, y lo que le conviène. Ha de sèr Theologo para fabèr dàr razòn de la Christiana ley que professa, clara y distintamente adonde quièra que le fuère pedido. Ha de sèr medico, y principalmente herbolario para conocèr en mitad de los des poblados, y desiertos las yervas que tienen virtùd de sanàr las heridas; que no hà de andàr el Cavallero andante à cada triquète buscàndo quièn se las cùre. Ha de sèr Astròlogo para conocèr por las estrellas, quantas horas son passadas de la noche, y en que parte, y en que clima del mundo se hàlla. Hà de fabèr las Matemáticas, porque à cada passo se le ofrecerà tenèr neccesidad dellas; y dexàndo à parte que hà de estàr adornado de todas las virtùdes Theologales, y Cardinales, descendiendo à otras menudencias, digo, que hà de fabèr nadàr, como dizen que nadava el Pexe Nicolas, ò Nicolao. Hà de fabèr herràr un Cavallo, y adreçàr la filla, y el frèno: Y bolviendo à lo de arriba: Hà de guardàr la Fè à Dios, y à su dama: Hà de sèr casto en los pensamientos, honèsto en las palabras, liberal en las obras, valiènte en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesteròsos; y finalmente mantenedòr de la verdàd, aunque le cueste la vida el defendèrla. De todas estas grandes, y minimas partes se compone un buen Cavallero andante: Porque vèa vueffa mercèd, Señor Don Lorenço, si es ciencia mocosa la que aprènde el Cavallero que la estùdia, y la professa; y si se pùede igualàr à las mas estiradas, que en los gimnasios, y escuèlas se enseñan. Si  
 esto

effo es assi, replicò Don Lorenço, yo digo que se aventaja effa ciencia à todas. Como si es assi? respondiò Don Quixote. Lo que yo quièro dezir, dixo Don Lorenço es, que dùdo, que àya avido, ni que los ày aora Cavallèros andantes, y adornados de virtudes tantas. Muchas vezes hè dicho lo que buélvo à dezir aora, respondiò Don Quixote; que la mayor parte de la gente del múnido està de parecer, de que no hà avido en èl Cavallèros andantes: Y por parecerme à mi, que si el Cielo milagrosamente no les dà à entender la verdàd de que los hùvo, y de que los ày, qualquier trabajo que se tome, hà de sèr en vano, como muchas vezes me lo hà mostràdo la experiència; no quièro detenèrme aora en facàr à vueffa mercèd del error, que con los muchos tiene. Lo que piènfo hazèr es, rogàr al Cielo, le faque dèl, y le dè à entender, quan provechòsos, y quan necessarios fuèron al múnido los Cavallèros andantes en los passados figlos, y quan utiles fuèran en el presente, si se usàran; pero triunfan aora por pecados de las gentes la pereza, la ociosidad, la gùla, y el regalo. Escapadosenos hà nuestro huèsped, (dixo à esta fazon) entre si Don Lorenço; pero con todo effo el es loco bizarro, y yo serìa mentecato floxo, si assi no lo creyèsse.

A QUÌ dièron fin à su plàtica, porque los llamàron à comèr. Preguntò Don Diego à su hijo, que avìa facàdo en limpio del ingenio del huèsped? A lo que el respondiò: No le facaràn del borrador de su locura quantos medicos, y buenos escrivànos tiene el múnido. El es un entreveràdo loco, lleno de luzidos intervàlos. Fuèronse à comèr, y la comida fuè tal, como Don Diego avìa dicho



en el camino, que la solia dár à sus combidados, limpia, abundante, y sabrosa: Pero de lo que mas se contentò Don Quixote, fuè del maravillòso silencio que en toda la casa avia, que semejava un monasterio de Cartuxos.

LEVANTADOS, pues, los mantèles, y dadas gràcias à Dios, y Agua à las manos, Don Quixote pidiò ahincadamente à Don Lorenço, dixèsse los versos de la Justa Literaria. A lo que el respondiò, que por no parecèr de aquellos Poëtas, que quando les ruègan, digan sus versos, los niegan, y quando no se les piden, los vomitan; yo dirè mi glossa, de la qual no espero premio alguno; que solo por exercitâr el ingenio la hè hecho. Un amigo, y discreto, respondiò Don Quixote, era de parecèr, que no se avia de cansâr nadie en glossâr versos; y la razon, dezia el, èra, que jamas la glossa podia llegâr al Texto, y que muchas, ò las mas vezes iva la glossa fuera de la intencion, y proposito de lo que pedia lo que se glossava: Y mas, que las leyes de la glossa eran demasiadamente estrechas, que no fufrian interrogantes, ni *dixo*, ni *dirè*, ni hazèr nombres de verbos, ni mudâr el sentido, con otras ataduras, y estrechezas con que van atados los que glossan, como vueffa mercèd deve de sabèr. Verdaderamente, Señor Don Quixote, dixo Don Lorenço, que desèo cogèr à vueffa mercèd en un mal Latin continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como Anguila. No entiendo, respondiò Don Quixote, lo que vueffa mercèd dize, ni quiere dezir en esso del deslizarme. Yo me darè à entendèr, respondiò Don Lorenço, y por aora estè vueffa mercèd atento à los versos glossados, y à la glossa, que dizen desta manera.

Si



Si mi *fuè* tornàsse à *es*,  
 Sin esperar mas *serà*,  
 O vinièsse el tiempo yà,  
 De lo que *serà* despues.

## G L O S S A.

Al fin como todo passa,  
 Se passò el bien que me diò  
 Fortuna un tiempo no escàsa,  
 Y nunca me le bolviò  
 Ni abundante, ni por tassa.  
 Siglos hà yà que me veès,  
 Fortuna, puesto à tus pies ;  
 Buèlveme à sèr venturòso,  
 Que *serà* mi *ser* dichoso,  
 Si mi *fuè* tornàsse à *es*.

No quièro otro gusto, ò gloria,  
 Otra palma, ò vencimiènto,  
 Otro triunfo, otra vitòria,  
 Sino bolvèr al contento,  
 Que es pefar en mi memoria:  
 Si tu me buelvas allà,  
 Fortuna, templado està  
 Todo el rigor de mi fuego,  
 Y mas si este bien es luego,  
 Sin esperar mas, *serà*.



Cosas impossibles pido,  
 Pues bolvèr el tiempo à fer,  
 Despues que una vez hà fido,  
 No ày en la tierra podèr,  
 Que à tanto se àya estendido.  
 Corre el tiempo, buela, y và  
 Ligero, y no bolverà,  
 Y errarìa el que pidièsse,  
 O que el tiempo yà se fuèsse,  
 O bolvièsse el tiempo yà.

Vivo en perplexa vida,  
 Ya esperàndo, yà temièndo,  
 Es muèrte muy conocida,  
 Y es mucho mejor murièndo  
 Buscàr al dolor salida.  
 A mi me fuera interès  
 Acabàr, mas no lo es,  
 Pues con discurso mejor  
 Me dà la vida el temor  
 De lo que *serà* despues.

En acabàndo de dezir su glosa Don Lorenço, se levantò en pie Don Quixote, y en voz levantada, que parecia grito, assièndo còn su mano la derecha de Don Lorenço, dixo: Viven los Cielos donde mas altos estàn, mancebo generòso, que sòys el mejor Poëta del orbe, y que merecèys estàr laureàdo, no por Chypre, ni por Gaëta, como dixo un Poëta (que Dios perdone) fino por las Academias de  
 Atenas

Atenas si oy vivièran, y por las que oy viven de Paris, Bolonia, y Salamanca. Plega al cielo que los Juezes que os quitàren el premio primero, Febo los affaetèe, y las Musas jamas atravièssen los umbrales de sus casas. Dezidme, Señor, si foys fervido, algunos versos mayores, que quièro tomàr de todo en todo el pulso à vuestro admirable ingenio. No es bueno, que dizen, que se holgò Don Lorenço de vèrse alabàr de Don Quixote, aunque le tenia por loco? ó fuerça de la adulacion, à quanto te estiendes, y quan dilatàdos limites son los de tu Jurisdicion agradable! Esta verdàd acreditò Don Lorenço, pues condescendiò con la demanda, y desèo de Don Quixote dizièndole este Soneto à la Fabula, ó història de Piramo, y Tysbe.

## S O N E T O.

El muro rompe la donzella hermosa,  
 Que de Piramo abriò el gallardo pecho:  
 Parte el amor de Chypre, y và derecho  
 A vèr la quiebra estrecha, y prodigiòsa:  
 Habla el silencio allì, porque no osa  
 La voz entràr por tan estrecho estrecho,  
 Las almas si, que amor fuele de hecho  
 Facilitàr la mas dificil cosa.

Saliò el desèo de compàs, y el passo  
 De la imprudente virgen sollicita  
 Por su gusto su muerte: ved que història!  
 Que à entrambos en un punto, (ó estraño caso)  
 Los mata, los encùbre, y refucita  
 Una espada, un sepulcro, una memoria.

Bendito



Bendito sea Dios, (dixo Don Quixote, aviendo oydo el Soneto de Don Lorenço:) Que entre los infinitos Poetas consumidos que ay, he visto un consumado Poeta, como lo es vuestra merced, Señor mio; que assi me lo dà à entender el artificio deste Soneto. Quatro dias estuvo Don Quixote regaladissimo en la casa de Don Diego, al cabo de los quales le pidió licencia para irse, diziendole, que le agradecia la merced, y buen tratamiento, que en su casa avia recibido: Pero que por no parecer bien, que los Cavalleros andantes se den muchas horas al ocio, y al regalo, se queria ir à cumplir con su officio, buscàndo las aventuras, de quien tenia noticia, que aquella tierra abundava, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegasse el dia de las Justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota; y que primero avia de entrar en la cueva de Montesinos de quien tantas, y tan admirables cosas en aquellos contornos se contavan: Sabiendo, è inquirendo assi mismo el nacimiento, y verdaderos mananciales de las siete Lagunas, llamadas comunmente de Ruydera. Don Diego, y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dixeron, que tomasse de su casa y hacienda todo lo que en grado le viniessè, que le servirian con la voluntad possible; que à ello les obligava el valor de su persona y la honrosa Profesion suya.

LLEGÒSE en fin el dia de su partida tan alegre para Don Quixote, como triste, y aziago para Sancho Pança, que se hallava muy bien con la abundancia de la casa de Don Diego, y rehusava de bolver à la hambre, que se usava en las florestas, y despoblados, y à la estrechez de sus  
mal

mal proveydas alforjas: Con todo esto las llenò, y colmò de lo mas necesario que le pareció: Y al despedirse dixo Don Quixote à Don Lorenço: No sè, si he dicho à vueffà mercèd otra vez (y si lo he dicho, lo buelvo à dezir) que quando vueffà mercèd quisiere ahorrar càminos, y trabajos para llegar à la inaccessible cumbre del templo de la fama, no tiene que hazer otra cosa, fino dexar à una parte la senda de la Poëfia algo estrecha, y tomar la estrechissima de la andante Cavallerìa, bastante para hazerle Emperador *en dacà las pajas*. Con estas razones acabò Don Quixote de cerrar el proçesso de su locura; y mas con las que aadiò, diciendo: Sabe Dios, si quisiere llevar conmigo al Señor Don Lorenço, para enseñarle como se han de perdonar los fujetos, y supeditar y acozear los sobervios: Virtudes anexas à la profesion que yo profesò. Pero pues no lo pide su poca edad, ni lo querràn consentir sus loables exercicios, solo me contento con advertirle à vueffà mercèd, que siendo Poëta, podrá ser famoso, si se guía mas por el parecer ageno, que por el propio, porque no ày padre, ni madre à quien sus hijos le parezcan feos; y en los que lo son del entendimiento corre mas este engaño. De nuevo se admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de Don Quixote, yà discretas, y yà disparatadas, y del tema y tefon que llevava de acudir de todo en todo à la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenia por fin, y blanco de sus desçeos; reysteraronse los ofrecimientos, y comedimientos, y con la buena licencia de la Señora del Castillo, Don Quixote y Sancho sobre Rozinante y el Ruzio se partièron.

